

## ***Las Artes Plásticas Venezolanas en el Centenario de la Independencia 1910-1911***

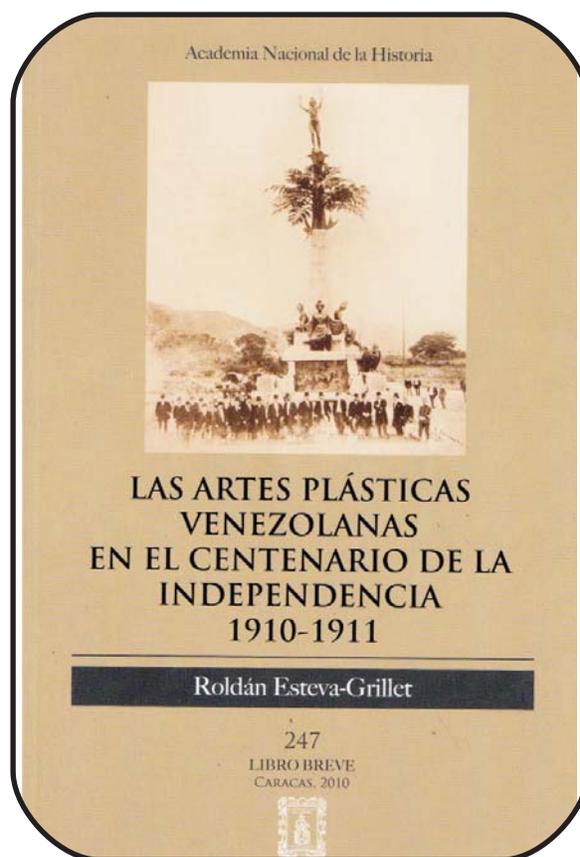
**ROLDÁN ESTEVA-GRILLET. Academia Nacional de la Historia, colección Libro Breve 247. Caracas, 2011, pp. 114.**

Es un honor presentar el nuevo libro *Las Artes Plásticas Venezolanas en el Centenario de la Independencia 1910-1911*, del profesor Roldán Esteva-Grillet editado por la Academia Nacional de la Historia en su colección Libro Breve.

Viene al caso que hace pocos meses, a principios de septiembre de 2010, me encontrara en México DF, donde fui invitada para participar en una conferencia internacional de arquitectura moderna. Allí coincidí casualmente con los preparativos que se estaban haciendo en la ciudad para el Bicentenario de la Independencia mexicana, que se celebra cada año en el aniversario del día del Grito de Dolores, el 16 de septiembre.

Desde la ventana que tenía en el Gran Hotel de México, el cual mira directamente sobre la magnífica Plaza del Zócalo, pude seguir por una semana, día tras día y noche tras noche, cómo decenas de empleados de la Alcaldía del DF iban montando, con la misma efervescencia constructiva de un gran proyecto de arquitectura, una gigantesca y efímera fachada ficticia monumental superpuesta sobre las fachadas de piedra de los edificios de la plaza, hecha de andamios de hierro, luces de colores y brillantes papeles metálicos. Poco a poco, el Palacio de la Gobernación y el Palacio Nacional se fueron cubriendo de flores, arcos, columnas, letreros e inscripciones. Finalmente, una gran serpiente emplumada empezó a ser montada sobre la fachada oeste, y le llegó el turno a mi propio balcón sobre la plaza de velarse tras la decoración.

"¡Qué inusitado despliegue conmemorativo!", me decía yo a mí misma, mientras las grúas subían y bajaban incesantemente tras mi ventana. Luego disfrutaría -ya en Caracas- por CNN, del apoteósico desfile que cele-

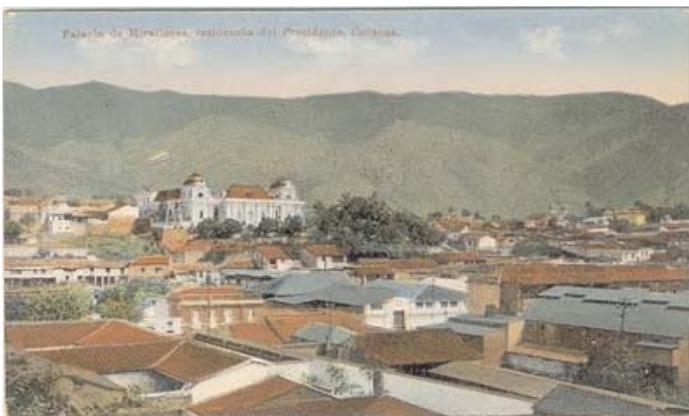


braron los mexicanos en el Paseo de la Reforma... Fue entonces que entendí que no eran estos excesos conmemorativos lo que tanto me impresionaba, sino por contraste, la pobreza física e intelectual de las conmemoraciones de nuestro propio 2010-2011 aquí en Venezuela. Ausencia de reflexión y de visión de conjunto, vacío de un programa artístico en las ciudades, falta de comprensión de la dimensión de la efemérides, y, en definitiva, desperdicio del Bicentenario para hacer renacer a través de las artes los ideales que animaron el nacimiento del país... (Por supuesto, voy a abstenerme aquí, por respeto a ustedes y al profesor Esteva-Grillet, nuestro gran espe-

cialista en arquitecturas efímeras, de ni siquiera mencionar los adefesios con los que se ha querido celebrar estas fiestas).

Afortunadamente, para soliviantar la aridez de este desierto contamos con este nuevo libro. El recuento que hace el autor de los encargos artísticos realizados para el Centenario de la Independencia 1910-1911 es, antes que otra cosa, sumamente oportuno. Lo primero que he sentido al terminarlo de leer es semejante a lo que experimenté cuando en 1983 el profesor Leszek Zawisza publicara en las Ediciones de la Presidencia de la República su libro *Arquitectura y obras públicas en Venezuela. Siglo XIX*. Esto es: paladear un libro fundamental, conciso, claro, documentado, confiable, pero también exquisito y delicioso, y que, sin embargo, es presentado en la mayor sencillez, por no decir absoluta austeridad. Es así que antes de que mi tiempo de hoy expire, aprovecho para pedir al Todopoderoso, que tanto aquel libro ya casi desaparecido, como éste que ve la luz por primera vez, tengan sin demora sendas reediciones que le hagan méritos a su importancia, y donde los textos, las obras de arte, los dibujos, los planos, las postales y las fotos de época aparezcan, como se merece, en todo la gloria de su esplendor visual.

### El libro del Bicentenario Hannia Gómez



Palacio de Miraflores

(Postal. Archivo Fundación de la Memoria Urbana)

Porque este condensado libro *Las Artes Plásticas Venezolanas en el Centenario de la Independencia 1910-1911*, no es otra cosa que nuestro "Libro del Bicentenario". Una concisa bofetada propinada en la cara del olvido, que nos hace echar de menos una Junta Nacional del Bicentenario que hubiera podido organizarse -como en la época de Gómez (ya que no -¡Ay!- en la de Guzmán

Blanco) o en la de los mejores tiempos del Metro de Caracas o del Parque Vargas-, bien acreditada y convenientemente representada, y que hubiera planificado de manera seria y responsable mediante concursos y jurados, un Programa del Bicentenario de la Independencia como Dios manda con la encomienda de monumentos y obras de arte, exposiciones, nuevas instituciones, conferencias internacionales, publicaciones de libros y restauraciones del patrimonio.



Teatro Nacional en 1910

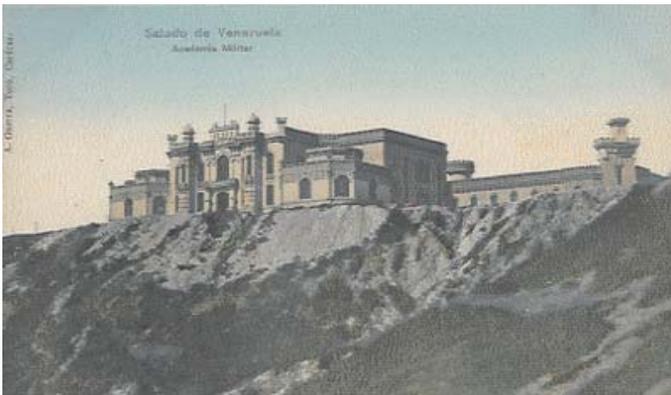
(Postal. Archivo Fundación de la Memoria Urbana)

Hasta puedo imaginármelo en las vitrinas de las librerías: el gran libro *Venezuela en el Bicentenario de su Independencia 1811-2011*, apaisado, gigantesco, ricamente encuadernado en color rojo vino, lujurosamente impreso, un libro de arte, como aquellas publicaciones de hace cien años, pero con un CD atrás con la versión digital. Ya de por sí algo de la plática y de la literatura de principios de siglo, su fuente natural de estudio, se ha colado en el texto, y las páginas están irresistiblemente contagiadas de un solapado sabor 1900, habitadas como están de "diatribas y denuestos", "incidentes curiosos"; "oradores impenitentes"; "mofas antimilitaristas"; "tropas desarrapadas"; "golpes palaciegos"; "ejercicios lapidarios"; "solemnes honras fúnebres" y "francachelas y trasnochos." Los títulos de los capítulos, a su vez, son como la alegoría escrita de un acto cultural, las artes sucediéndose unas a otras en guirnalda, edificación y urbanismo, monumentos escultóricos, pintura, dibujo, los museos, las diversiones, las publicaciones, las curiosidades. Una Apoteosis del Centenario, en el Bicentenario... Pero eso suele ocurrirnos a todos los que estamos habituados a andar rastreando con la lupa por entre las páginas de *El Cojo Ilustrado*.

## RESEÑA

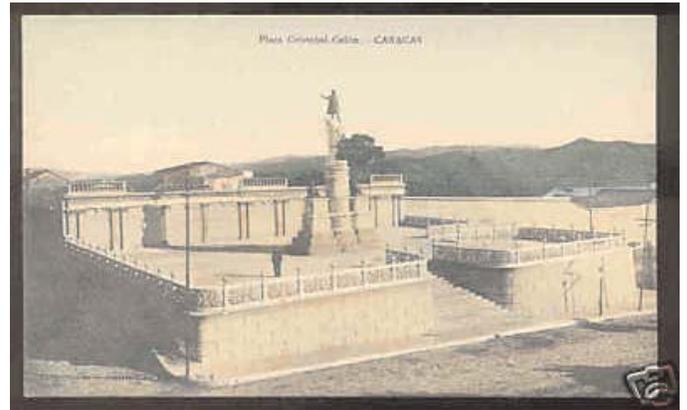
Las Artes Plásticas Venezolanas en el Centenario de la Independencia 1910-1911

La magnífica obra que hoy se presenta es sin duda un espejo contra el cual podemos recortar con aún mayor claridad este aspecto de la realidad que estamos viviendo. Leemos en él y vemos cuánto desconocemos aún de la historia de nuestras ciudades desde 1911; leemos en él y sentimos cuánto hemos olvidado el papel que debe tener el arte en la vida urbana y ciudadana. Leemos en él y es inmediato volverse a preguntar cuál debe ser el significado de los monumentos en la ciudad contemporánea. Cuánto se han olvidado las formas. Cuánto se ha perdido en civilidad, cuánto en riqueza social.



Academia Militar (Postal. Archivo Fundación de la Memoria Urbana)

Y finalmente, lo más importante: leemos en él y descubrimos datos inesperados sobre personajes y obras conocidas - el pasaje de la India del Paraíso es mi favorito-, o aún mejor: se nos develan personajes de los cuales nunca habíamos oído hablar. Aprendemos de nuevos localismos y de su influencia en las artes plásticas venezolanas (¡la Francia bretona!); nos aficionamos al gusto del autor por las pesquisas detectivescas sobre atribuciones y autorías. A mí personalmente me intriga saber más de las habilidades decorativas de nuestros pintores -de las que solo conocía el caso de Arturo Michelena-; de los concursos para monumentos urbanos en los que no participaron arquitectos sino escultores (y por tanto no figuran en los anales de la historiografía arquitectónica); de la vida y milagros de algunos arquitectos que fueron becados por la Academia de Bellas Artes y de las que solo nos enteramos porque aquí se nombran; de ciertas esculturas desconocidas y de oscuros pintores de una sola obra.



Plaza Macuro (Postal. Archivo Fundación de la Memoria Urbana)



Palacio de Gobernación y de Justicia  
(Postal. Archivo Fundación de la Memoria Urbana)

De manera pues que, hoy, 30 de enero de 2011, "habiéndonos adjudicado el tiempo la dicha de ver cumplirse" el segundo año de la celebración del Bicentenario de la vida nacional, yo los invito a disfrutar de los fuegos de artificio y de las iluminaciones que sobre las fachadas mustias de nuestras efemérides patrias ha desplegado Roldán Esteva-Grillet, con gran arte y con un sentido sumamente monumental de la ocasión.

Hannia Gómez  
Presidenta de la Fundación  
Memoria Urbana, Venezuela